

EL USO DEL LENGUAJE ROMANÍ (CALÉ) EN LA COMUNIDAD GITANA DE YECLA (I)

Salvador Santa Puche

CONSIDERACIONES PREVIAS.

El estudio de las lenguas minoritarias es uno de los aspectos a los que la lingüística actual trata prestar atención desde una perspectiva tanto sincrónica como diacrónica, máxime en una etapa en la cual muchas de estas lenguas viven en un proceso de desaparición o bien en una clara situación de diglosia, es decir, infrapuestas junto a una lengua mayoritaria y dominante en lo que es su espacio físico.

En el caso del romaní, (popularmente denominado "calé"), en España la mayoría de los estudios lingüísticos apuntan a una progresiva desaparición de esta lengua que en la península ibérica debe ser considerada como un dialecto sur-europeo del tronco central que supone el romaní del este de Europa donde su uso, aunque restringido a determinadas comunidades gitanas y zíngaras, continúa en boga pero que según los datos que manejamos su suerte no es más esperanzadora que la de sus parentescos y dialectos de Europa occidental.

Bien es cierto que a raíz de las últimas migraciones a España, principalmente de población gitana procedente de Rumania, los gitanos españoles han

podido tener acceso a la variedad romaní de sus congéneres del este de Europa. También se ha puesto de manifiesto la diferencia y el alejamiento entre el calé de España y el romaní de los gitanos rumanos, lenguas apenas irreconocibles entre sí y que tan solo comparten ciertas estructuras sintácticas más o menos parecidas o el uso de determinadas raíces léxicas que han evolucionado de forma muy diferente entre sí. De hecho hay que señalar que existe una distinción conceptual entre los términos romaní y calé: entendemos por romaní o zicalé la lengua derivada de los antiguos dialectos índicos, lengua extendida según ha impuesto el nomadismo de la etnia gitana, y que ha tomado un carácter más o menos unitario en los diferentes territorios por los que ha circulado; el calé, en cambio, es la variedad diatópica del romaní en España y en él hayamos una marcada influencia del castellano que la ha hecho divergir de la rama central del romaní.

Una confusión bastante extendida es la automática asociación entre calé y jerga de maleantes. Hasta tal punto llega esta equivocación que incluso el diccionario de autoridades hasta hace poco cometía el grave error de darle al adjetivo "germanesco" la equivalencia latina

i DRAE, edición 1984.

² Aunque también podemos encontrar ejemplos en obras de Lope de Vega, Quevedo, Calderón o Tirso de Molina, un ejemplo evidente es el trato que Cervantes da a los gitanos en sus "Novelas Ejemplares", concretamente en "Rinconete y Cortadillo" y en "La Gitanilla".

³ Vali, Stephan, "Milena Hübschmannová, Slovník sinhálsk?ch, hindsk?ch a romsk?ch slov", pp 49 y ss.

de "zinganius", y caía en el error al definir calé como "jerga que hablan rufianes y gitanos"¹. Esta equivocación viene dada por la asociación de los gitanos con el mundo del hampa. Los gitanos como pueblo marginado, fueron relegados a convivir con maleantes y rufianes, produciéndose una asimilación de términos por ambas partes; no serán pocos los escritores del siglo XVII y XVIII que llegarán a reflejar en sus obras la identificación entre picaresca, mundo del hampa y gitanos².

TERMINOLOGÍA Y ORÍGENES DEL PUEBLO GITANO.

Muchos han sido los nombres asignados a la comunidad gitana dispersa por todo el mundo y muchas las teorías acerca de su origen. Las primeras referencias a ellos como colectivo en el sentido de "comunidad ajena o separada de la sociedad" aparecen ya en el siglo XV a lo largo de toda Europa.

Las denominaciones varían según el país donde se les describe: desde gitanos o egipcianos (España), gipsy (EEUU y Reino unido), bohemios (Francia y Alemania), zínganos o zíngaros (Rumania, Hungría, Polonia y algunas zonas de Rusia) hasta paganos, gentiles, penitentes... según la época o los autores. Es difícil delimitar a ciencia cierta el origen y la procedencia de este pueblo debido a su marcado carácter nómada. Algunos sitúan su origen en Egipto,

basándose en razones etimológicas: del latín "Aegipto" derivaría el gentilicio "aegiptiano" y de ahí el medieval término de "gitano", palabra ya presente en documentos de principios del siglo XVI en España. La teoría más aceptada es la que desarrollan autores como M.F. Miklosich, Grellman y Joan Thévenot basados en el trabajo del húngaro Stefan Vali³, quien fue el primero en vincular en el siglo XVIII al romaní con ciertos dialectos del sur de la India al descubrir raíces léxicas comunes y el grado de tonalidad entre ambas lenguas.

Aceptando esta última teoría, el romaní derivaría de algunos de los dialectos índicos que reconocen su origen lingüístico en el sánscrito y en el fend. De esta forma el romaní quedaría emparentado con el hindi, el gujarati, el maltarata o cualquiera de los dieciocho dialectos hindúes vinculados entre sí. En el cuadro comparativo establecido por Vali puede establecerse la más que evidente relación entre las lenguas índicas:

Romaní	Gujarati	Sánscrito	Castellano
Amé	Ame	Asme	Nosotros
An	An	Anaya	Traer
As	Has	Has	Reir
Kalé	Kala	Kala	Negro
Yakh	Akh	Aksi	Ojo

En cuanto al origen de los gitanos hay muchas hipótesis. Desde que proce-

den directamente de Egipto, del norte de Siria, de la India incluso hasta quienes han pretendido que son los descendientes de las diez tribus perdidas de Israel. La última hipótesis y considerada la más aceptable es que son descendientes de los rajputs del noroeste de la India que huyeron de su tierra en sucesivas emigraciones cuando los invasores islámicos llegaron allí, alcanzando Europa por diferentes rutas. Resulta significativo entonces que el léxico temprano no sufriera una influencia sustancial ni del árabe ni del turco, como sí la recibió del persa, del kurdo, del armenio y del griego.

A partir del estudio de los préstamos de otras lenguas se ha planteado la hipótesis según la cual la emigración de los Rom o romá desde la India, se produjo entre el año 1000 y el 1027: procedentes del extremo norte de la India, se encaminarían casi directamente al oeste de la costa meridional del mar Caspio; a continuación siguieron la costa oeste en dirección al sur del Cáucaso lo que explica que la lengua de los **lom** o **lomarri** de Armenia pueda estar relacionada con el romaní.

Desde allí pasaron directamente al oeste de la costa septentrional de la actual Turquía, para continuar a lo largo de la costa del mar Negro hacia los Dardanelos y, de allí, hacia los Balcanes europeos, a donde llegarían aproximadamente entre 1250 y 1300. Desde la península balcánica se extendieron por

toda Europa llegando a la península ibérica entre los siglos XIV y XV.

VARIEDADES DEL ROMANÍ

Tras su llegada a Europa, la población original comenzó a fragmentarse casi inmediatamente. Un número importante se quedó en los Balcanes. En Moldavia y Valaquia fueron convertidos en esclavos a mediados del siglo XIV, con el objetivo de usar sus conocimientos, sobre todo en el tratamiento de los metales, dentro de una economía maltrecha. La abolición de esta esclavitud no se produjo hasta la segunda mitad del siglo XIX. En consecuencia, a lo largo de estos siglos el romaní evolucionó allí aislado, en estrecho contacto lingüístico con el rumano y, en menor medida, con el húngaro y el eslavo. De ahí que surgiera como un grupo dialectal diferente dentro de la lengua a la que hoy conocemos como *vlaj* (es decir, "valaco"). Pero no toda la población Rom fue esclavizada; el proceso de emigración continuó hacia el norte en dirección a Europa, abriéndose en abanico y alcanzando la práctica totalidad del continente en el siglo XVI.

La lengua que hablan hoy los gitanos de Europa se conoce como romaní común. Presenta aun una relación léxica muy estrecha con el hindi y con otras lenguas indias noroccidentales, aunque su fonología central tiene influencias del dárdico (especialmente el phalura), del

⁴ Marcelo Romero Yantorno: "Del Romanó al caló: seis siglos de lengua gitana en España", p. 20 y ss. 1996.

armenio y del griego; además, presentan interferencias con las lenguas europeas circundantes. En total, se han registrado unos 60 dialectos distintos. Las diferencias son suficientemente marcadas para que unos gitanos del este y del oeste no puedan entenderse entre sí. Los propios romaníes se agrupan en diferentes divisiones, en función de diferencias territoriales, dialectales y culturales. Las cuatro grandes familias gitanas son:

Kalderash: propios de los Balcanes, y que nutrieron los grupos de emigrantes a Norteamérica y Sudamérica.

Calé o Gitanos, extendidos en el norte de África, la península Ibérica y el sur de Francia.

Manuches o Sintis, que se desplazan por las fronteras francoalemanas y especialmente por Alsacia.

Romanichels, en Inglaterra y Estados Unidos.

En algunos países, especialmente en Gran Bretaña y España, el romaní ha sufrido una reestructuración: cuenta con un corpus de unidades léxicas en romaní, introducidas en el marco fonológico y gramatical de la lengua nacional, es decir, el inglés (anglo romaní) o el español (calé).

EL CALÉ

No hay que confundir el calé con el romaní. El primero se trataría más bien de un dialecto del segundo en un uso

diatópico y adaptado del romaní a la semántica y morfo- sintáxis del castellano. A ello hay que añadir los numerosos préstamos lingüísticos que el calé ha recibido de las lenguas peninsulares así como la evolución propia que las circunstancias históricas han impuesto al calé, nombre de la variedad hispánica del romaní, que se originó por la sustitución de gran parte del vocabulario castellano por elementos de la lengua original gitana, el romaní, mientras que se observa el mantenimiento de la base gramatical del español⁴.

A diferencia de otros dialectos gitanos es una de las lenguas cuyas principales fuentes provienen del árabe al entrar éstos en la península en el siglo VIII. Lingüísticamente tenemos muchas raíces en las que coinciden la árabe con la raíz calé, tal vez sea esa la diferencia entre el sedentarismo calé en la península y el nomadismo habitual en el resto del continente. El calé es una lengua de ocultación que se usa para la comunicación discreta dentro de la comunidad étnica. Su conservación no se ha tenido siempre en cuenta, es fruto de reciente protección. Como curiosidad conserva muchas palabras desaparecidas del castellano, catalán y otras lenguas o dialectos (arcaísmos).

A pesar de su uso secreto, varias palabras del calé se han incorporado al español a través de la convivencia de muchos siglos: desde las conquistas árabes, del flamenco, del español andaluz o

también de las jergas del hampa y la delincuencia. El léxico que el calé ha cogido prestado del español es muy difícil de delimitar puesto que el calé utiliza al castellano para sus lagunas y como hoy prácticamente no se habla, se produce una mezcla de vocabulario frecuente. Ahora bien, el español toma muchas palabras del calé y normalmente estas

bulo	embuste, mentira
camelo	enamoramiento o engaño
chaval	joven, mozo
chorear	robar
chichi	aparato genital femenino
pure	anciano, viejo.
cipote	prepucio
chalo	loco
menda	yo
chola	cabeza
chungo	en principio "guasa", después "malo"
garito	casa
lache	vergüenza
longuin	inocente
perplejo	sobresalto
pinré	pie
cuezco	pedo
sobar	dormir

son de uso frecuente⁵. Muchos españoles las usamos sin conocer su procedencia. Algunos ejemplos de las palabras utilizadas por los gitanos de Yecla y que han pasado a la lengua cotidiana son:

LA COMUNIDAD GITANA EN YECLA

Históricamente, la presencia de los gitanos en España está datada en el siglo XV. Llegados a la península a través de los Pirineos, el primer documento que atestigua su presencia data de 1425, cuando el rey Juan II de Aragón concede una cédula de paso a Juan y Tomás, que se hacen llamar condes de Egipto Menor. Precisamente del nombre "Egipto Menor" surgiría la palabra "gitano", que es como se conoce en español a los *roma*⁶. A partir de entonces los gitanos se dispersarían por el resto del país⁷.

⁵ RAMÍREZ HEREDIA, J. de Dios: Nosotros, los gitanos. Barcelona: Bruguera, 1974. En defensa de los míos. Barcelona: Ediciones 29, 1985. Cartas del Pueblo Gitano. Barcelona: Instituto Romaní, 1994.

⁶ GIMÉNEZ ADELANTADO, A.: Los Españoles Gitanos, Gitanos, pensamiento y cultura. Asociación Secretariado General Gitano, n.º 1, 1999.

⁷ BOA, 15-10-1996, pag. 54.

8SAN ROMÁN, T.: Entre la marginación y el racismo. Reflexiones sobre la vida de los gitanos. Madrid: Editorial Alianza Universidad, 1986.

⁹ Según datos estimados por la Fundación Secretariado Gitano de la Región de Murcia. Http: www.gitanos.org.

¹⁰ Testimonio oral de J.P.L.P. (Yecla, 25-04-2006).

coba	persuasión
currelar	trabajar
chepa	joroba
chingar	cohabitar
chivato	delator
enroscar	liar, envolver
fullero	pestoso
geta	hocico
ligar	unir, enamorar
parné	dinero
piño	diente
privar	beber
tasca	taberna

Por comunidades autónomas, Andalucía cuenta con la mayor población de gitanos con cerca de un 5% del total de la población de la comunidad. Su relevancia allí es tal que en octubre de 1996⁸, el Parlamento de Andalucía declaró el 22 de noviembre *Día de los Gitanos de Andalucía*. Ese día se conmemora su llegada en 1462 a Andalucía. Tras ésta, son Cataluña, Madrid y la Comunidad Valenciana las comunidades donde se concentra la mayor parte de la población gitana⁹.

En la Región de Murcia la población gitana ronda cerca de las veinte mil personas¹⁰. En Yecla se cree que aproxima-

damente unas dos mil personas tienen este origen. A diferencia de otras localidades de la Región, la población gitana suele estar integrada y no sufre ningún tipo de discriminación. El despegue económico del municipio desde los años 60 ha permitido paulatinamente que los gitanos se hayan incorporado a la sociedad yeclana, aun pagando el precio de la pérdida de sus costumbres y la cuasi desaparición de su

identidad como etnia gracias a las numerosas medidas integradoras que han venido adoptando las sucesivas corporaciones democráticas con mayor o menor éxito, especialmente en las áreas de servicios sociales y de bienestar, intentando especialmente fomentar su integración y superar los problemas derivados de la pobreza y la discriminación.

Entre los gitanos yeclanos, sobre todo en los de edad más avanzada, se tiene la impresión de que son un pueblo cuya cultura permanece casi olvidada y tendente a la desaparición. No debemos olvidar que la identidad colectiva del pueblo gitano depende en gran parte del

hecho de poseer un pasado histórico común, una lengua propia, unos usos sociales y, en definitiva, una historia común. En este sentido son todavía pocos los esfuerzos que se realizan en la promoción de la cultura gitana o en la enseñanza de su lengua, el calé.

EL USO DEL CALÉ ENTRE LOS GITANOS DE YECLA

A través de encuestas dialectales realizadas entre personas pertenecientes al colectivo gitano en Yecla, hemos podido llegar a una serie de conclusiones sobre cual fue el uso de la lengua calé entre este colectivo. Para ello debemos establecer una serie de condicionamientos que nos ayudan a entender el porqué esta lengua está desapareciendo:

a) Condicionamiento social: la mayoría de la población gitana yeclana ha sido integrada en la vida social e industrial de la ciudad. No existen casos de chabolismo o de exclusión social extrema, limitándose alguno de estos casos a situaciones muy delimitadas y concretas. El nomadismo como fenómeno inherente a la población gitana ha desaparecido y el gitano se siente integrado en una sociedad cuyos parámetros de vida los considera propios.

Por otra parte hay que tener en cuenta que el calé hasta no hace mucho era una lengua ininteligible para los no gitanos, de ahí su uso como código que pro-

tegía al hablante en determinadas situaciones y permitía la comunicación lingüística exclusiva entre los miembros de la etnia. Parte de esa integración social ha supuesto el uso del castellano como lengua cotidiana así como el que las nuevas generaciones estén perdiendo o hayan abandonado ya el uso del calé. Así:

"... antes sí se hablaba aunque ya en los 40 empezó a caer porque a los payos no les gustaban las gitanerías... eran los años del hambre y había mucha necesidad para todo el mundo, pero para los gitanos más... en el trapicheo y en el estraperlo hablábamos en calé para meterle la mercancía a los payos..."¹¹

"... con el estraperlo íbamos en parejas y cuando nos llegaba la Guardia Civil entre nosotros usábamos el calé. Los guardias se cabreaban mucho y hasta nos pegaban si nos hablábamos en gitano..."¹²

"...era una forma de sobrevivir, porque los payos no nos entendían y así podíamos mercadear y vender mejor y tener un poco más de parné pa las criaturas..."¹³

b) Condicionamiento lingüístico: el uso del calé se limita prácticamente a la población gitana de mayor de edad. La

¹¹ Testimonio oral de I.P.O. (Yecla, 03-09-2007).

¹² Testimonio oral de P.B.V. (Yecla, 04-05-2006).

¹³ Testimonio oral de I.P.O. (Yecla, 03-09-2007).

segunda generación tiene unos conocimientos muy limitados de la lengua; la mayoría apenas son capaces de expresar unas oraciones o una serie de palabras, apenas pueden hablar en esta lengua. En las generaciones más jóvenes la situación respecto al conocimiento del calé es todavía más extrema, su conocimiento se limita a un número variable de términos y apenas muestran deseos por intentar aprender la lengua. La comunidad gitana yeclana no está organizada en ninguna entidad por lo que no existe ninguna asociación o institución que promueva el uso o aprendizaje del calé. Los testimonios orales no pueden ser más explícitos:

"... si es que ahora ya se pierde la sangre gitana, la raza, la más pura... pero la juventud ya no quiere saber nada, solo tener y tener cosas..."¹⁴

"... no he pretendido enseñarles lo poco que sé, pero es que mis hijos tampoco tienen necesidad... ¿para qué?"¹⁵

En Yecla, hasta la fecha, no se ha descubierto ningún tipo de testimonio calé escrito, lo cual no es de extrañar a sabiendas de la situación de discriminación de la comunidad gitana hasta los años sesenta.

La situación del calé entre la comunidad gitana de Yecla puede resumirse en:

El dialecto calé corresponde al de tipo levantino, muy alejado del tronco común que supone el romaní y muy influenciado por el español.

Su uso es nulo. Tan solo las personas de mayor edad reconocen tener vagos recuerdos y muy pocos son capaces de expresarse en esta lengua.

El conocimiento del calé por parte de la población más joven es todavía más reducido; en el mejor de los casos se limita al uso de determinadas palabras y expresiones.

No existe de momento ningún interés en promover su uso o renacimiento por lo que estimamos que en apenas unas generaciones la lengua se habrá perdido totalmente.

Algunas expresiones perviven a través de la música pero en muchos casos hasta los intérpretes reconocen no saber el sentido o significación exacta.

Dejamos para una segunda parte de este trabajo el análisis de los testimonios orales y musicales del calé entre los gitanos de Yecla.